

¿POR QUÉ NO EL PARADIGMA TEÍSTA?

Un diálogo con *La mente y el cosmos* de Thomas Nagel

(Why not a theistic model?)

A dialogue with *Mind and cosmos* of Thomas Nagel)

Francisco Rodríguez Valls

Universidad de Sevilla

Resumen: En *La mente y el cosmos*, Thomas Nagel critica los paradigmas reduccionistas en ciencia natural y considera la posibilidad del teísmo aunque acaba rechazándolo. Este trabajo analiza los argumentos de Nagel para tal rechazo y establece la legitimidad de sostener tal paradigma.

Palabras clave: Thomas Nagel, *La mente y el cosmos*, paradigma teísta.

Abstract: In *Mind and cosmos* Thomas Nagel criticizes reductive models in natural sciences and regards the possibility of a theistic one although he rejects it at last. This paper analyses Nagel's arguments for that rejection and concludes the legitimacy to hold a theistic model.

Keywords: Thomas Nagel, *Mind and cosmos*, theistic model.

Recibido: 06/11/2014. **Aprobado:** 18/12/2014.

La obra de Thomas Nagel *La mente y el cosmos* (Nagel, 2014) es, a mi parecer, una de las contribuciones más interesantes a la filosofía de la ciencia en los últimos años. Prueba de ello es el considerable debate que ha generado en el mundo angloamericano y que, esperemos, se reproduzca en el hispanohablante una vez disponible la obra en nuestra lengua. Uno de los motivos de tal debate es la autoridad del propio Nagel: que un convencido y reputado

naturalista ataque ciertas versiones del naturalismo hace que sus argumentos deban ser considerados con seriedad. Pero Nagel, además de criticar el naturalismo de corte materialista, abre su discusión a otros posibles paradigmas. Los evalúa, aunque su dictamen no sea favorable para cualquiera que pretenda salir del naturalismo. Mi trabajo consiste en evaluar brevemente, a su vez, los argumentos de Nagel en contra del paradigma teísta y considerar si tienen peso o deben ser revisados: ¿podría un paradigma teísta ser legítimamente sostenido? Voy a tratar la cuestión de forma sintética en los siguientes cuatro puntos: 1. La necesidad de la filosofía y la formulación de modelos omnicomprensivos; 2. Los argumentos de Nagel contra el teísmo; 3. ¿Es Dios un relojero? La insuficiencia del Diseño Inteligente para la construcción de un paradigma teísta consecuente; 4. ¿Es posible considerar un paradigma filosófico teísta?

1. La necesidad de la filosofía y la formulación de modelos omnicomprensivos

Posiblemente los científicos estén demasiado ocupados con sus experimentos particulares para andar con filosofías. Pero lo cierto es que algunos entran en ella, lo que a su vez mueve a los filósofos —quizás demasiado apartados de lo que sea la ciencia concreta— a discutir esos planteamientos. Generalmente lo que lleva a algunos científicos a discutir es la curiosidad por extraer las consecuencias globales de lo que podríamos llamar “lo que se sabe con certeza hoy en día”. Y mientras más globales sean esas consecuencias más curiosidad despiertan en los seres humanos y con más facilidad se cae en extrapolaciones. Es cierto que, a su vez, esas consecuencias

se convierten en programas de investigación que acaban repercutiendo sobre qué tipo de experimento se realiza o no. Pero eso es una cuestión aparte que habla de la relación entre teoría y experimentación y del deseo, en general, del ser humano por conocer mientras más mejor. Eso nos lleva a plantear cómo los filósofos y algunos científicos desean establecer modelos explicativos de toda la realidad que estén de acuerdo con los hechos que se conocen o que muevan a investigar para ver si esos hechos pueden ser o descubiertos o explicados según algún modelo comprensivo. Los modelos explicativos son necesarios para el conocimiento.

Ahora bien, una cosa es establecer que sea necesario un modelo explicativo y otra que ese modelo explicativo sea único. Sostener eso último es la base de que muchos supongan que los hechos que establece la ciencia deban ser explicados de una y solo una manera. Y el problema surge cuando se opta por un modelo filosófico que tiene sus limitaciones teóricas y sus presupuestos indemostrados como única explicación válida de lo que la ciencia establece. Eso es lo que Nagel arguye contra el naturalismo materialista: se ha establecido un paradigma limitado —y cuestionable en muchos aspectos— como la única explicación estándar razonable del conocimiento científico. Y el reduccionismo psicofísico es un postulado problemático, no un hecho; el neo-darwinismo reduccionista materialista es un postulado, no un hecho. La radicalidad del planteamiento de Nagel consiste, además, en justificar cómo esos paradigmas jamás podrán ser demostrados y permanecerán como simples opciones teóricas. Ahora bien, ¿qué alternativas quedan? Según Nagel solo quedarían dos: una interpretación teleológica naturalista y una interpretación intencional o teísta. Quien haya leído la obra sabe que es por la primera de esas alternativas por las que opta Nagel y creo que sus ra-

zones son de peso aunque, evidentemente, no estén libres de problemas. Remito a ella para las razones por las cuales el filósofo norteamericano defiende esa postura. Mi tarea en este trabajo es repasar los argumentos no por los que acepta un paradigma naturalista no-reduccionista sino aquellos por los que rechaza el teísmo y ver si están suficientemente justificados. Si no lo estuvieran quizás se podría plantear la posibilidad de un paradigma teísta en ciencia natural.

2. Los argumentos de Nagel contra el teísmo

Uno de los motivos que ha llamado la atención del libro de Nagel es que considera con cierta seriedad la posibilidad del teísmo. No es fácil que eso ocurra ya que la interpretación materialista estándar excluye concebir que el origen de la realidad sea la mente o esté en una mente: la mente —sostienen— es efecto del orden natural y nunca su causa. Considerar un paradigma intencional supone concederle lo que en sí mismo tiene como posibilidad filosófica: derecho a la existencia por el peso de sus argumentos. Y eso puede ocurrir cuando existe conciencia de las limitaciones de la interpretación materialista y se busca con seriedad superarlas. En la crisis de un sistema se buscan los argumentos de los otros sistemas por si pueden ayudar a salir de ella. Según Nagel el naturalismo materialista está en crisis, una crisis explicativa de la que nunca podrá salir, y eso justifica considerar otras posibilidades.

Una de esas posibilidades que han hecho resurgir el paradigma teísta en los últimos veinte años son las teorías del diseño inteligente (ID). Nagel reconoce que leer esas posturas le ha reafirmado en sus críticas contra el materialismo, aunque únicamente en la *pars destruens* del ID y no en la con-

clusión positiva de la necesidad de un diseñador. Justifica que, aunque no se infiera el diseño, los argumentos esgrimidos son suficientemente relevantes para que la comunidad científica los considere y no los desprecie como ha hecho hasta la fecha. Puede criticarse el punto de vista que admite la existencia del diseño pero, según sus palabras,

...la fuerza negativa de la posición del diseño inteligente, a saber, sus dudas sobre la probabilidad del punto de vista reductivo ortodoxo dada la evidencia disponible, no me parece que haya sido destruida con esas críticas (Nagel, 2014: 37).

Aceptando esto y apoyándolo sin reservas, mi pregunta es: ¿tiene Nagel algún argumento positivo en contra de que exista una mente ordenadora? Y la sincera respuesta del filósofo de la Universidad de Nueva York resulta tan subjetiva y especulativamente desalentadora como lo siguiente:

Confieso que mi suposición de no considerar posible la alternativa del diseño como una opción real carece de fundamento. Me falta el *sensus divinitatis* que capacita —en verdad compele— a mucha gente a ver en el mundo la expresión de un propósito divino tan naturalmente como ven en una cara sonriente la expresión del sentimiento humano (Nagel, 2014: 38).

La conclusión de tal postura es, sencillamente, que no va a considerar el paradigma teísta y se va a limitar a resolver los problemas del naturalismo de una forma no reduccionista. ¿Pero es esa apelación a la incapacidad natural subjetiva de simpatizar con un argumento un motivo suficientemente serio como para no considerar esa opción? Evidentemente no lo es y, en cierta manera, a lo largo de la obra lo reconoce y lo justifica en que su tarea se li-

mita a resolver de manera inmanente el orden natural y por ello no considera la intervención de un orden sobrenatural en la génesis de la naturaleza.

Pero, además del citado, hay un argumento importante que Nagel esgrime en contra del teísmo y que merece la pena considerar. Ese argumento afirma que el teísmo apela al orden sobrenatural para justificar el orden natural y, sencillamente, desde el orden natural no es posible comprender las causas sobrenaturales. Para no apartarme de sus palabras, por mor de brevedad, afirma lo siguiente:

En lo que a mí respecta, además de la dificultad de creer en Dios, veo que la desventaja del teísmo como respuesta al deseo de comprensión abarcadora no es que no ofrezca explicaciones sino que no lo hace en la forma de una explicación comprensiva del orden natural. El teísmo compele a una búsqueda de la inteligibilidad fuera del mundo. Si Dios existe no es parte del orden natural sino un agente libre no regido por leyes naturales. Puede actuar en parte creando un orden natural, pero lo que hace directamente no puede ser parte de ese orden (Nagel, 2014: 53).

Sin duda ese segundo argumento tiene más envidia que el primero porque se ofrece a la consideración de toda inteligencia racional y no como mera disposición subjetiva ante lo divino. Y en este sentido creo que lo que le ocurre a Nagel es que la idea de Dios que tiene como causa del orden natural es excesivamente mecanicista y trata el orden natural como si Dios fuera exclusivamente una causa extrínseca ajena al orden del mundo, es decir, su mera causa eficiente y no tuviera en absoluto nada que ver con él. Mi argumentación a partir de ahora vendrá a decir que Dios no es el relojero, el simple artífice del mundo natural, sino su causa inmanente. Espero hacerlo de una forma lo suficientemente clara como para evitar que, a su vez, se me acuse de panteísmo.

3. ¿Es Dios un relojero? La insuficiencia del ID para la construcción de un paradigma teísta consecuente

El problema de Nagel, a mi parecer, es que concibe que todo paradigma teísta adquiere la forma lógica que supone el ID y que a su vez reproduce el viejo esquema de la teología física de William Paley: si en un paseo por la playa encontramos un reloj la pregunta exacta sobre él no es cómo la naturaleza impersonal lo ha formado por azar sino, más bien, ¿quién lo ha hecho? Es una pregunta que apela a una mente artífice del reloj en tanto que máquina ya que supone que su complejidad es tal que de ninguna forma admite ser un producto aleatorio. Según ese planteamiento solo se podría afirmar que existe un artífice pero de cuya naturaleza no podría decirse absolutamente nada ya que estaría fuera del orden natural y operaría sobre él como una causa extrínseca de una naturaleza indiscernible desde el punto de vista de su creación. Algo así quiere decir W. Dembski en su obra *Diseño inteligente* (Dembski, 2006) cuando afirma lo siguiente:

El diseño inteligente es estrictamente una teoría científica vacía de compromisos religiosos. [...]. El diseñador que se esconde tras el diseño inteligente no necesita ni siquiera ser una deidad. [...]. Este diseñador es también compatible con el Dios-relojero de los deístas, el Demiurgo del *Timeo* de Platón y la razón divina (o sea, el *logos spermatikos*) de los antiguos estoicos. Es posible incluso mantener una postura agnóstica respecto al diseñador, y contemplar la complejidad especificada como un hecho bruto internamente inexplicable en términos de azar y necesidad (Dembski, 2006: 43).

Según mi parecer, ese último caso podría aplicarse al propio Nagel ya que nada tendría que decir sobre el diseñador y se centraría en los problemas in-

ternos de un mundo natural que no puede ser explicado solo en términos neodarwinistas materialistas. Pero a mi juicio eso es así porque se concibe al diseñador únicamente desde el punto de vista de la causalidad mecánica. Desde el orden natural nada podría decirse del sobrenatural excepto plantear que la mente suprema es causa eficiente del orden natural.

Esa afirmación tiene consecuencias más que notables en la misma concepción de la ciencia ya que conscientemente la reduce a la investigación de las causas mecánicas excluyendo toda otra posibilidad interpretativa. Es ese punto el que Nagel expresamente critica y al que llama para su superación aunque pretende resolverlo considerando solo una teleología inmanente. Creo que la cuestión puede verse más clara en lo que respecta al teísmo considerando las críticas que los tomistas han realizado a los planteamientos ya señalados del ID. La crítica del tomismo se genera como crítica de un teísmo que concibe la mente solo como causa externa del orden natural y no como causa inmanente. El orden natural debería explicar a Dios como causa no solo extrínseca sino intrínseca tal y como lo expresa el siguiente texto de Tomás de Aquino:

La naturaleza es, precisamente, el plan de un cierto arte (concretamente, el arte divino), impreso en las cosas, por el cual las cosas mismas se mueven hacia un fin determinado: como si el artífice que fabrica una nave pudiera otorgar a los leños que se moviesen por sí mismos para formar la estructura de la nave (Tomás de Aquino, *Comentario a la Física de Aristóteles*, liber II, lectio 14, n. 8).

Comentando ese mismo texto en relación con la causalidad del relojero de Paley y del ID, Santiago Collado concluye lo siguiente:

Para Tomás de Aquino son los mismos elementos naturales los que se organizan para alcanzar la funcionalidad que manifiestan. La organización y el nivel de complejidad que la naturaleza alcanza tienen un fundamento que no es la acción sobre dichos elementos de una sabia mano artesanal. La acción de Dios es situada por el Aquinate en un ámbito que la misma tradición ha calificado de metafísico (Collado, 2012: 42).

¿Cabría decir por tanto, sin entrar a fondo a discutir qué se entiende por “ámbito metafísico”, que el nivel físico se explica a sí mismo y no necesita de la hipótesis de Dios ya que esta quedaría relegada a un “trascendental” plano de índole metafísica? No creo que esa sea la respuesta adecuada aunque me parece que es la respuesta que piensa Nagel al formular su hipótesis de la teleología inmanente no dirigida como causa del orden natural. Desde luego no es lo que piensa Tomás de Aquino. Creo que es lo que piensa Nagel porque el argumento de que Dios pertenece a un orden diferente del natural y, en consecuencia, no puede explicarlo es repetitivo en el libro del que hablamos. Y no es lo que piensa Tomás de Aquino en tanto que exige que a las normas inmanentes de constitución del universo se les busque un origen que no recaiga en el puro azar o, al menos, considere también otras posibilidades.

En este sentido creo que las argumentaciones que hace Manuel Alfonseca en su artículo *Diseño inteligente, evolución al azar o evolución providencial* (Alfonseca, 2014) son de digna consideración en tanto que muestran que no existe posibilidad matemática de distinguir entre el verdadero azar y el pseudoazar (azar diseñado algorítmicamente) en experimentos de simulación de la vida por lo que una respuesta exclusivamente en términos de azar puro o de diseño puro quedaría relegada al ámbito de la discusión filosófica y saldría del terreno de lo estrictamente científico. Él aporta una tercera vía filosófica a la que llama evolución providencial y en la que integra de forma armónica

el azar y el diseño: el diseñador establece en su creación mecanismos de pseudoazar que no pueden ser detectados como tales por las supuestas inteligencias que generaría el sistema creado por lo que, efectivamente, las respuestas en torno al origen del propio sistema resultarían hipotéticas para cualquier miembro perteneciente al sistema creado.

4. ¿Es posible considerar un paradigma filosófico teísta?

Lo visto hasta aquí viene a mostrarnos que una cosa es la experimentación científica y otra bien distinta el alcance que se quiera dar a sus resultados. Si ese alcance pretende ser una teoría omnicomprehensiva que sea un programa de investigación y, a la vez, una interpretación global y explicativa de los hechos, esa teoría omnicomprehensiva cae dentro del ámbito filosófico y constituye de por sí un elemento sobre el que la filosofía de la naturaleza debe reflexionar. En ese ámbito de discusión habría que considerar el paradigma naturalista materialista, el paradigma naturalista no reduccionista — como hace Nagel— y, a mi juicio, no cabría descartar el paradigma teísta. Ninguno de los dos argumentos estimados por Nagel para no considerarlo son suficientes para desacreditarlo: la falta de *sensus divinitatis* de Nagel se puede contrarrestar con la impresión de que la maravilla de la naturaleza exige un Dios que la justifique y que argumentan otros muchos; el argumento de que Dios no pertenece al orden natural y que hay que explicar el orden natural de forma inmanente no excluye, a pesar de su conveniencia, la posibilidad de que Dios exista aunque no sea un objeto natural y de que esté, precisamente, detrás de ese orden o, mejor, operando inmanentemente en ese orden. Y esos hechos son los que permiten que podamos hablar de que el

paradigma teísta no es una ridícula imposibilidad sino, antes al contrario, una posibilidad más, y tan válida como las otras, de interpretación global del Universo.

En mi trabajo no he entrado en si el paradigma teísta merece más consideración que los otros. Eso exigiría otro trabajo. Tan solo he querido mostrar que los argumentos de Nagel para descartarlo no son suficientes y que, en consecuencia, se le debe dar carta de ciudadanía filosófica. Si nos ceñimos a la obra de Nagel, *La mente y el cosmos* resulta una espléndida crítica a la problematicidad del reduccionismo materialista en ciencia natural. Pero carece conscientemente de una *pars construens* que antes de ponerse manos a la obra debe revisar las limitaciones que Nagel pone a paradigmas alternativos que no sean naturalistas. Mi tarea en estas páginas ha sido simplemente preguntar si su radicalidad al desestimar el teísmo no puede ser así mismo tan cuestionable como él sustenta que lo es el modelo del reduccionismo materialista cuando se plantea como único paradigma posible en la ciencia natural.

Bibliografía

M. Alfonseca, “Diseño inteligente, evolución al azar o evolución providencia”, en *Naturaleza y libertad*, número 4, 2014, pp. 11-26.

S. Collado, “La inteligencia del diseño inteligente”, en F. Rodríguez Valls (Ed.) *La inteligencia en la naturaleza*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 35-50.

W. Dembski, *Diseño inteligente*, Madrid, Homo legens, 2006.

Th. Nagel, *La mente y el cosmos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

Francisco Rodríguez Valls

rvalls@us.es

